



Caribbean Studies

ISSN: 0008-6533

iec.ics@upr.edu

Instituto de Estudios del Caribe

Puerto Rico

Martínez-San Miguel, Yolanda
Los perversos indigenismos caribeños
Caribbean Studies, vol. 36, núm. 2, julio-diciembre, 2008, pp. 276-281
Instituto de Estudios del Caribe
San Juan, Puerto Rico

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39215107028>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

- Atlantic Slave Trade*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.
- Thornton, John. 1998. "Liberty or License." *History Today* 48 (4): 58-59.
- Walvin, James. 2007. "Introduction: Slavery and Abolition". Pp. 1-4 en *A Short History of Slavery*, por James Walvin. Londres: Penguin Books.
- Zeuske, Michael y Orlando García Martínez. 2009. "La Amistad del Caribe". *Caribbean Studies* (en proceso de publicación 2009).

Los perversos indigenismos caribeños

Yolanda Martínez-San Miguel
Comparative Literature Program
Latino and Hispanic Caribbean Studies
Rutgers, the State University of New Jersey
yolamsm@rci.rutgers.edu

***Taínos: la última tribu*. Dirigida por Benjamín López. Puerto Rico:
Innova Entertainment, 2005. 117 min.**

Este filme presenta la historia de Sara Cordero (Christie Miró), una joven arqueóloga que se encuentra estudiando los vestigios de la cultura taína en la isla de Puerto Rico. Como parte de un proyecto final para una clase en la universidad, Sara emprende una expedición a la Cueva de la Mora en Comerío, donde se supone que vivió la tribu taína El Murciélagos. El guía de la expedición es un estudiante y bibliotecario de nombre Yabey (Josué Reyes), quien se ofrece a ayudar a Sara a encontrar la famosa cueva. Más tarde se revela que Yabey es descendiente y heredero del cacicazgo de la tribu El Murciélagos, que ha sobrevivido clandestinamente en el interior de la isla, y que su propósito es desviar a los jóvenes para evitar que lleguen al lugar donde reside su comunidad.

Entre los amigos que acompañan a Sara en su expedición se encuentran su hermana Nora (Sharon Nytaína) y el novio de ésta, Tico (Ferrán Galindo), así como una compañera de universidad de Sara, Marilyn (Karina Guerra). El novio de Marilyn, Harold (Danny Fraticelli), se ofrece al principio a ser el guía de la expedición pero luego decide obstaculizar el viaje, y para ello recluta a algunos de sus amigos del Army. Sara y Nora son nietas de un arqueólogo que alega haber visitado la cueva indígena durante su juventud y que, aunque no recuerda los hallazgos de su expedición, insiste en la supervivencia de los taínos en Puerto Rico.

La única evidencia que el abuelo conserva de su fallida expedición a la Cueva de la Mora es un amuleto taíno en forma de murciélagos, que será clave para que Sara confirme que la tribu de Yabey es la misma que su abuelo encontró años atrás. Más adelante confirmaremos que el abuelo de Sara no puede recordar su expedición porque los indios taínos han borrado sus memorias del evento utilizando el polvo de la cohoba.

En la distribución de personajes el relato del filme incluye una serie de subjetividades puertorriqueñas claves: la juventud americanizada y modernizada que conoce poco de la historia de Puerto Rico (Nora, Tico, Marilyn y Harold), y las viejas y nuevas generaciones que buscan preservar la identidad e historia boricuas a pesar de los múltiples cambios experimentados por la Isla durante los últimos 500 años de colonialismo (el abuelo, Sara, Yabey y el profesor del curso universitario). El bando de los puertorriqueños americanizados, sin embargo, se divide a su vez en dos posibles tipos de boricuas: los que niegan la importancia o realidad del pasado indígena de Puerto Rico (Harold y sus amigos), y los que están dispuestos a reconectarse con el pasado autóctono de la Isla (Nora, Tico y Marilyn). Como es de esperar, los puertorriqueños completamente americanizados se asocian fenotípica e ideológicamente con una mentalidad extranjerizante y estadounidense; Harold y su amigo Che (Bryan Lee Vázquez) son blancos y de ojos o cabello claro y se visten con camisetas que dicen ARMY y pantalones de fatiga, mientras que el otro amigo de Harold, Toledo (Richard “Prieto” Pérez), podría fácilmente “pasar” como afroamericano en Estados Unidos. Nora, Tico y Marilyn representan diferentes fenotipos boricuas, y proponen una suerte de modernidad que no se riñe con el pasado autóctono de Puerto Rico.

En la segunda parte del filme la expedición se complica a causa de la intervención de Harold. Como resultado, Yabey resulta herido y termina llevando a Sara y a sus amigos al lugar donde se encuentra su tribu. Este acto viola el pacto de secretividad en el que viven los indígenas, aunque sólo parcialmente. Y es que Yabey, como heredero al cacicazgo, es el único que puede tener contacto con la sociedad boricua moderna. Incluso se espera que contraiga nupcias con una mujer que no pertenezca a la tribu, para proteger a su pueblo de las degeneraciones propias de la endogamia. El padre de Yabey encarcela a Sara mientras decide qué hacer con ella, y es en ese momento que Sara conoce a la madre de Yabey, una mujer que no es taína de origen, pero que había abandonado su vida en la ciudad para convertirse en la esposa del cacique.

Siguiéndoles los pasos a Sara y Yabey, Harold encuentra el poblado taíno, y termina asesinando a uno de los niños indígenas. Yabey se ve obligado a defender a su pueblo, y por ello se transforma en guerrero taíno mediante el ritual de la cohoba, y finalmente se enfrasca en una lucha con Harold en la que termina matándolo. El final de la película es

un tanto abrupto. Sara se queda con Yabey en la tribu taína, mientras su hermana y amigos deciden regresar a la ciudad. Todos prometen guardar el secreto, pero en la escena final un grupo de indios confronta a los jóvenes que salen del poblado y los hacen olvidar todo lo que han visto usando el polvo de la cohoba. La película concluye con una referencia al estudio de los genes mitocondriales llevado a cabo por el biólogo José Martínez-Cruzado (2000, 2002), donde éste afirma que “en el 2005 el 62% del ADN mitocondrial puertorriqueño refleja ser de descendencia taína”.

Cuando uno ve esta película se pregunta por qué resulta tan importante recuperar el legado taíno en el caso de Puerto Rico, sobre todo a comienzos del siglo veintiuno. El filme parece dialogar problemáticamente con el resurgimiento de una identidad neo-taína entre los caribeños de la diáspora, tema que se examina críticamente en la antología *Taíno Revival* (2001), compilada por Gabriel Haslip-Viera. Al mismo tiempo el filme reitera las lecturas erróneas de los estudios de Martínez-Cruzado y que han sido discutidas por Gil de Lamadrid y Goudreau (2007). Por una parte, sabemos que el director de la película y escritor del libreto, Benjamín López, colaboró con el artesano Martín Veguilla para reconstruir la imagen de la cultura taína que se presenta en el filme. Hay en la película un afán de documentación histórica y científica fidedigna que, sin embargo, dista mucho de los estudios más detallados y extensos de Jalil Sued Badillo (1978, 1979), Eugenio Fernández Méndez (1972), Mercedes López Baralt (1976), así como del reciente libro de Sebastián Robiou Lamarche (2003).

La representación de la cultura puertorriqueña en la película tiende al simplismo y al estereotipo. Por ejemplo, cuando el abuelo de Sara se encuentra con los taínos cuarenta años antes en la cueva en Comerío (en 1965), es rescatado por un campesino que encarna el ícono del jíbaro puertorriqueño (con la pava y la música típica). Cuando Sara y sus amigos llegan a la tribu, se encuentran con un poblado que vive de espaldas a la modernización, con mujeres y hombres literalmente en taparrabos. Fenotípicamente, los actores que representan a los integrantes de esta tribu taína se asemejan más a indígenas mexicanos y centroamericanos que a los boricuas del presente. Y el idioma en que la tribu se comunica nos recuerda los trabajos de rescate del léxico taíno de José Juan Arrom (2000), Manuel Álvarez Nazario (1996) y David Cruz de Jesús (2003), entre otros, porque el arahuaco se reduce a una serie de palabras utilizadas como signos inconexos, sin aparente estructura oracional, lo que lo relega al espacio de una lengua muerta. Quizá habría resultado más útil recurrir a los estudios del arahuaco en el caso del garífuna o “Black Carib”, donde el sustrato indígena permanece como parte de una lengua viva, de uso creolizado, en Honduras, Nicaragua, Guatemala y Belice (González 1997). Parecería, no obstante, que el filme de López no busca

traer al presente la cultura taína, sino recuperar una imagen ahistórica y esencialista de la indigeneidad.

Por otra parte, la película privilegia la cultura taína como origen puro e incontaminado para la identidad puertorriqueña. En ese sentido, el filme apoya una de las aporías del discurso del indigenismo en el Caribe hispánico, que entre sus dimensiones más perversas desplaza discusiones sobre el mestizaje y mulataje como procesos centrales para entender las culturas translocales de esta zona. Como ha señalado Jorge Duany en su estudio de los movimientos neo-taínos, el indigenismo en Puerto Rico rechaza la hispanofilia, pero literalmente construye sujetos indígenas a expensas de la presencia racial y cultural africana en la Isla (2001). En cierta medida, *Taínos: la última tribu*, traslada al espacio visual una ausencia que se ha convertido en una fantasía alienante para los puertorriqueños: el deseo de encontrar un asidero definitivo y definitorio de la identidad “boricua” con la recuperación de un pasado indígena intacto. Al ver la película uno puede recordar el gesto similar propuesto por Luis López Nieves (1993) en su relato *Seva*, que inventa una resistencia puertorriqueña a la invasión estadounidense del 1898. Si López Nieves imagina una épica puertorriqueña, Benjamín López engendra un mito originario indigenista que coexiste clandestinamente con el Puerto Rico del siglo veintiuno.

No obstante, y más allá del proyecto específico de este filme, el gesto indigenista puede tener dimensiones interesantes. Por una parte, el rescate de la cultura taína permitiría conectar a Puerto Rico con otros países latinoamericanos en los que sí sobrevivió el legado indígena. En este caso la conexión del Caribe con Latinoamérica ocurre negativamente: en el proceso de inventar una continuidad con lo indígena, el filme articula un relato imposible, y prácticamente ilegible para un espectador latinoamericano. López plantea en su película la aporía de la invención de un origen incorruptible. Los taínos sobreviven secretamente, pero necesitan mezclarse con el mundo moderno para sobrevivir, por lo que Yabey ya no es un taíno puro. Por tanto, el origen puro es completamente imposible, como ya lo anunciara Alejo Carpentier en su novela *Los pasos perdidos* (1953). Por otra parte, sabemos que el movimiento neo-taíno, que surge en la diáspora caribeña en Estados Unidos, se nutre de la interacción con grupos Native American, y copia el gesto de algunos de sus reclamos principales. Por ejemplo, en la agenda de ciertos grupos neo-taínos está probar la legitimidad de su reclamo de un territorio, utilizando los recursos legales ya manejados por las comunidades indoamericanas que han obtenido control de sus reservaciones. Si estos proyectos resultaran exitosos, el movimiento neo-taíno podría obtener derecho de propiedad de terrenos en el contexto legal estadounidense, de modo que el sistema colonial de la isla propiciaría el surgimiento de

reclamos de soberanía que no funcionan a nivel estatal sino federal. Esta agenda política, aunque basada en una definición identitaria purista y esencialista, generaría un “*conundrum*” legal que podría ser interesante para estimular discusiones políticas en la Isla y en la diáspora. En este respecto, la demonización de los Estados Unidos en el filme se convierte en una simplificación del colonialismo y sus posibles efectos en los procesos insulares de subjetivación e identificación.

Por ello, y a pesar de sus limitaciones, *Taínos: la última tribu* es una película interesante, por los debates que puede propiciar sobre el tema del indigenismo en el Caribe y Puerto Rico. Benjamín López ha identificado un tema que sin duda toca una zona de gran interés entre los puertorriqueños de la Isla y de la diáspora. He utilizado este filme en mis clases subgraduadas y en conferencias, y noto siempre una reacción similar entre los espectadores boricuas. Por una parte, la propuesta del filme produce risa, porque parece absurdo que hoy existan indios taínos en la isla, y más aún, que haya algún lugar recóndito e inalcanzable en el pequeño ámbito insular. Por otra parte, emerge un deseo de creer en esta historia, y de recuperar ese origen inmaculado que se reclama tan simplemente en tantos países latinoamericanos. Sin embargo, al final de la película el interés por una identidad taína se desvanece porque la imagen que se propone del elemento indígena es ahistórica y atemporal, y por tanto insostenible.

Referencias

- Álvarez Nazario, Manuel. 1996. *Arqueología lingüística: estudios modernos dirigidos al rescate y reconstrucción del arahuaco taíno*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Arrom, José Juan. 2000. [1980] *Estudios de lexicología antillana*. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico. [1980 Casa de las Américas].
- Carpentier, Alejo. 1982 [1953] *Los pasos perdidos*. Buenos Aires: Ediciones del 80.
- Cruz de Jesús, David. 2003. *Los indigenismos en el español de Puerto Rico. Apreciaciones sobre su historia y vigencia*. España: Plaza Mayor.
- Duany, Jorge. 2001. “Making Indians Out of Blacks: The Revitalization of Taíno Identity in Contemporary Puerto Rico.” Pp. 55-82 en *Taíno Revival. Critical Perspectives on Puerto Rican Identity and Cultural Politics*, editado por Gabriel Haslip-Viera. Princeton: Marcus Wiener Publishers.
- Fernández Méndez, Eugenio. 1972. *Art and Mythology of the Taíno Indians of the Greater West Indies*. San Juan: El Cemí.
- Gil de Lamadrid, Rima Brusi e Isar Goudreau. 2007. “¿Somos Indígenas?” *Diálogo*. marzo-abril, pp. 10-11.
- Gonzalez, Nancie L. 1997. “The Garifuna of Central America.” Pp. 197-205 en

- The Indigenous People of the Caribbean Virgin Islands Humanities Council*, editado por Samuel M. Wilson. Gainesville: University Press of Florida.
- Haslip-Viera, Gabriel, ed. 2001. *Taíno Revival. Critical Perspectives on Puerto Rican Identity and Cultural Politics*. Princeton: Marcus Wiener Publishers.
- López Baralt, Mercedes. 1976. *El mito taíno: raíces y proyecciones en la amazonía continental*. Río Piedras: Ediciones Huracán.
- López Nieves, Luis. 1993. *Seva: hisroria de la primera invasión norteamericana de la isla de Puerto Rico ocurrida en mayo 1898*. San Juan: Editorial Cordillera.
- Martínez Cruzado, Juan Carlos. 2000. "Profiles." *Delaware Review of Latin American Studies*. 1.2 (August 15, 2000). <<http://www.udel.edu/LASP/Vol1-2MartinezC.html>> [December 20, 2004].
- Martínez Cruzado, Juan. 2002. "The Use of Mitochondrial DNA to Discover Precolumbian Migrations to the Caribbean: Results for Puerto Rico and Expectations for the Dominican Republic." *KACIQUE: The Journal of Caribbean Amerindian History and Anthropology* [On-line Journal]. Special Issue, edited by Lynne Guitar. 2002. <<http://www.kacike.org/MartinezEnglish.html>> [December 20, 2004].
- Robiou Lamarche, Sebastián. 2003. *Taínos y caribes. Las culturas aborígenes antillanas*. San Juan: Punto y Coma.
- Sued Badillo, Jalil. 1978. *Los caribes: ¿realidad o fábula?* Río Piedras: Editorial Antillana.
- 1979. *La mujer indígena y su sociedad*. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Antillana.

Suite Habana, la ciudad de Fernando Pérez

Salvador Salazar Navarro
 Facultad de Comunicación
 Universidad de la Habana, Cuba
 salvador.salazar3@gmail.com

Suite Habana. Dirigida por Fernando Pérez. Co-producción cubano-española. Productora: Wanda Visión, Instituto Cubano de Arte e Industrias Cinematográficas (ICAIC), 2003. DVD. 84 minutos.

Sin parlamentos, sólo imagen y música, el realizador cubano Fernando Pérez nos propone un acercamiento íntimo a la capital cubana desde la perspectiva de diez habaneros reales, seres de carne y hueso cuya jornada transcurre entre sus calles. Según ha explicado el